

ESTO NO ES UN MANUAL. “HACER” ESTUDIOS CULTURALES

Reflexiones sobre la investigación en cultura, política y poder

Cecilia Vázquez

Universidad de Buenos Aires; Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
cvazquez@campus.ungs.edu.ar - <https://orcid.org/0000-0001-5834-5341>

María Graciela Rodríguez

Universidad de Buenos Aires; Universidad Nacional de San Martín, Argentina.
mgrbanquo@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0000-9470-7514>

Recibido: 15 de diciembre 2025

|1|

Aceptado: 2 de mayo de 2026

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/j0bzr1h0>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2026.11161>

Resumen

Este artículo reflexiona sobre los procedimientos y abordajes que caracterizan la práctica de investigación desde la perspectiva de los Estudios Culturales. A partir de una extensa trayectoria como docentes e investigadoras, se identifica una dificultad recurrente entre los estudiantes en formación. La perspectiva de los Estudios Culturales es valorada por su potencia crítica, pero a la hora de llevar adelante trabajos concretos de investigación, el “hacer” se presenta como un desafío poco balizado. Esta dificultad se agudiza frente a las demandas de los sistemas de evaluación académica o de las tradiciones disciplinares que exigen la identificación de “un método” específico, exigencia que resulta ajena a una perspectiva que se define, en palabras de Stuart Hall, como un estilo de labor intelectual comprometido con el abordaje contextual y antirreduccionista. Frente a este escenario, el artículo se propone dos objetivos. En primer lugar, exponer los principios fundamentales del contextualismo radical, un concepto acuñado por Lawrence Grossberg, como núcleo epistémico y operativo de los Estudios Culturales, incluyendo la distinción analítica entre contexto y coyuntura. En segundo lugar, ofrecer una serie de orientaciones prácticas que buscan traducir esos principios a decisiones concretas de investigación tales como la formulación de la pregunta-problema y la articulación entre datos de campo y teoría. Estas orientaciones se nutren de la propia experiencia de investigación de las autoras y se

ofrecen como pistas para quienes buscan operacionalizar la relación entre cultura, política y poder en sus indagaciones. El artículo concluye reafirmando que la guía en el abordaje es siempre la pregunta de investigación y el compromiso con la desarticulación de los sentidos naturalizados en la dimensión cultural.

Palabras clave: Estudios Culturales, metodología, investigación, política

THIS IS NOT A HANDBOOK. “DOING” CULTURAL STUDIES.

Reflections on Procedures and Approaches in Cultural Research

Abstract

This article reflects on the procedures and approaches that characterize research practice from the perspective of Cultural Studies. Drawing on extensive experience as educators and researchers, the authors identify a recurring difficulty among students in training. The Cultural Studies perspective is valued for its critical potential, yet when it comes to carrying out concrete research, the “doing” remains a poorly charted challenge. This difficulty is compounded by the demands of academic evaluation systems and disciplinary traditions that require the identification of a specific “method”—a requirement alien to a perspective that defines itself, in Stuart Hall's words, as a style of intellectual work committed to contextual and anti-reductionist inquiry. Addressing this situation, the article pursues two objectives. First, it sets out the fundamental principles of radical contextualism—a concept coined by Lawrence Grossberg—as the epistemic and operative core of Cultural Studies, including the analytical distinction between context and conjuncture. Second, it offers a series of practical orientations that seek to translate these principles into concrete research decisions, such as the formulation of the guiding question-problem and the articulation between field data and theory. These orientations draw on the authors' own research experience and are offered as guidelines for those seeking to operationalize the relationship between culture, politics, and power in their inquiries. The article concludes by reaffirming that what guides the approach is always the research question and the commitment to disarticulating the naturalized meanings embedded in the cultural dimension.

Keywords: Cultural Studies, methodology, research, politics

Introducción

De nuestra vasta experiencia dictando cursos o seminarios sobre Estudios Culturales (EECC de ahora en más), en general recibimos devoluciones positivas. Los estudiantes ponderan la perspectiva y señalan que la impronta de los EECC los llevó a problematizar los modos de abordaje de los trabajos de indagación socio-cultural al comprender los vínculos intrínsecos en la relación entre cultura, sociedad, poder y política. No obstante,

a la hora de realizar sus propios trabajos de investigación, encuentran ciertas dificultades en el hacer concreto.

Hace muchos años que venimos investigando sobre la relación entre cultura y política, pilar básico de los Estudios Culturales, y también publicando y exponiendo en distintas jornadas académicas los resultados de nuestras investigaciones.¹ La experiencia nos ha mostrado que una de las críticas más habituales que se les hacen a los trabajos de investigación realizados desde la perspectiva de los EECC es acerca de la supuesta ausencia de metodología. Esta objeción, que suele provenir tanto de tradiciones disciplinares arraigadas en el paradigma positivista como de las propias lógicas de evaluación académica que exigen la identificación de “un método” prescripto por la disciplina de la que se provenga, pone de relieve una tensión epistemológica que está en el centro de lo que aquí queremos discutir. Y lo primero que queremos decir es que los EECC no tienen un método específico como tampoco se trata de una disciplina, si bien cuando elegimos trabajar desde la perspectiva de los EECC la “cuestión metodológica” parece insertarse de modos problemáticos en quienes nos leen (y sobre todo en quienes nos evalúan). De hecho, la pregunta recurrente que recibimos, ¿qué metodología utilizamos? nos genera varias incomodidades. La primera es la de señalar que nuestros abordajes son heterogéneos, transdisciplinares y plurimetodológicos, porque lo que nos guía siempre es la pregunta o el problema sobre el que investigamos, así como también el diseño de los abordajes “a medida” de lo que el propio objeto demanda.² Y luego, a partir de esta reposición elemental, la segunda incomodidad consiste en que nos vemos en la necesidad de resaltar los principios fundamentales de una perspectiva que no es una disciplina, ni un campo, ni un conjunto de objetos sino que consiste en una intervención crítica sobre un contexto problemático de articulación. Se trata, más bien, de un “estilo de labor intelectual” en palabras del propio Stuart Hall (2011); un modo de trabajo comprometido con el abordaje contextual y, fundamentalmente, con una posición antirreduccionista respecto de las ideas y el pensamiento crítico.

Nos pareció oportuno elaborar, entonces, un artículo que, más que recuperar cuestiones teóricas o prescribir una operatoria en términos de métodos y técnicas de abordaje, que asumimos que son conocidas por quienes nos están leyendo, reflexione sobre el andamiaje epistémico, de abordaje estratégico y de posición intelectual de los EECC, para aportar a desentrañar lo que Lawrence Grossberg denomina “el corazón de los Estudios Culturales” (2012). Nuestro propósito está orientado tanto a proveer herramientas para reflexionar sobre el “hacer estudios culturales” como a dar cuenta del estilo de trabajo intelectual de

¹ Para no abusar de este espacio, resumimos las trayectorias compartidas mencionando nuestras direcciones de proyectos UBACyT desde 2003 en el caso de María Graciela Rodríguez, y desde 2020 en el caso de Cecilia Vázquez. También nuestras clases de grado en la Carrera de Ciencias de la Comunicación en la UBA, en el Seminario de Cultura popular y Cultura de masas, al igual que en distintos seminarios de posgrado en UNTREF y UNSAM entre otras universidades en las que “hicimos” Estudios Culturales. Finalmente, entre algunos de los resultados de investigación compartidos podemos mencionar: Rodríguez (2006; 2015; 2014); Vázquez (2011; 2013; 2017); Rodríguez y Vázquez (2012; 2014; 2016); Rodríguez y Settanni (2019); Rodríguez (2022 a y b).

² Para ser más precisas, si seguimos la distinción clásica de Marradi (2007) sobre diseño, metodología y métodos de la investigación en Ciencias Sociales, deberíamos indicar que investigar desde la perspectiva de los EECC implica tomar decisiones y explicitar los procedimientos y técnicas adoptados. Y luego, en todo caso, discutir de manera reflexiva sobre ellos para arribar a discusiones propiamente “metodológicas”.

esta perspectiva. Nuestra intención, en fin, es poner en circulación algunas líneas de acción principales de los EECC, haciendo un trabajo reflexivo sobre nuestras experiencias de investigación. Ello implicó recoger los fracasos, las idas y vueltas, los aciertos, las innumerables conversaciones entre nosotras y con colegas de diversa extracción, con la expectativa de promover entre los estudiantes en formación la potencia de este hacer. Este artículo no pretende ser un manual, ni un plan sistemático, ni una ruta previamente balizada de cómo hacer EECC. Lo que nos guía es únicamente la voluntad de ofrecerles a los estudiantes algunas pistas que colaboren en su recorrido por el camino de la investigación y el análisis de los materiales. Asumimos que quienes lean estas páginas estarán ya en conocimiento de los textos básicos acerca de los EECC, sus orígenes en el Centro de Estudios Culturales de Birmingham y sus desarrollos posteriores enmarcados en las realidades regionales y en los devenires históricos. Nuestro interés radica centralmente en colaborar desde nuestra experiencia para que el momento del hacer EECC sea productivo, sólido y también transformador.

Por eso, en primer lugar, daremos cuenta del concepto central que articula la práctica del hacer EECC, el contextualismo radical; luego expondremos una suerte de orientación general que respete la correspondencia con los principios fundamentales de los EECC, y a la vez encauce el hacer de los EECC. Esperamos de este modo contribuir a densificar los alcances de la perspectiva de los EECC a la hora de investigar, así como quedamos atentas a los diálogos productivos que este artículo pueda promover.³

|4|

Contextualismo radical

Interrumpir es la tarea fundamental del analista cultural.

Stuart Hall

Los EECC se ocupan básicamente de dos cosas: el contexto y su articulación, entendiendo esto último como la unidad de elementos engarzados entre sí que dan lugar a una “otra cosa”. Teniendo como premisa que la cultura naturaliza los sentidos sociales, los pone en circulación y los hace disponibles, los EECC abordan un contexto y/o una coyuntura tomando a la dimensión cultural como “puerta de entrada”. El “hacer EECC” parte de esa premisa y por lo tanto procura desentramar las articulaciones que le dan sentido a un contexto, deconstruir aquellas ligaduras entre elementos y reconstruir las redes de relaciones que se establecen bajo otras lógicas des-naturalizadoras. Si el objetivo de este análisis es desentramar las articulaciones significantes, deconstruir aquellas ligaduras entre elementos y reconstruirlas bajo otras lógicas, el contexto se revela como el núcleo crucial del abordaje.

En esta perspectiva un contexto no se reduce a una descripción neutral de un espacio y un tiempo que termina representando una foto inerte de un momento y un lugar, una especie de listado de datos que ocurren simultáneamente, como si fueran solo un telón de

³ Queremos agradecer a Eduardo Restrepo que en su generosidad nos ayudó a pensar y, especialmente, a dar forma a algunas de nuestras intuiciones en un artículo anterior que finalmente no vio la luz.

fondo. Un contexto se configura a partir de una trama de relaciones (humanas, tecnológicas, institucionales, ideológicas, etcétera), que conforman un complicado, contradictorio y contingente conjunto de articulaciones diversas. Y aquí la clave es la condición articulatoria que permite que elementos diversos se presenten “naturalmente” como una unidad. La articulación implica, para Hall,⁴

(...) una forma de conexión o vínculo que, en ciertas condiciones, puede hacer, de dos elementos diferentes, una unidad. Hablo de un vínculo que no necesariamente está determinado ni es absoluto ni esencial en todas las épocas (...) una articulación entre prácticas diferentes no significa que esas prácticas se vuelvan idénticas ni que una se disuelva en la otra. Cada una conserva sus determinaciones y sus condiciones de existencias distintas. Sin embargo, una vez que se ha producido la articulación, las dos prácticas pueden funcionar juntas, no como identidad inmediata (...) sino como distinciones dentro de una unidad. Una teoría de la articulación es pues una teoría de “correspondencias no necesarias”, lo que nos exige pensar en las conexiones contingentes, no necesarias, entre diferentes prácticas y grupos sociales. (Hall, 2017, p. 165)

|5|

Esta condición articulatoria no es definitiva, “requiere condiciones particulares de existencia para aparecer, que tienen que ser sostenidas positivamente por procesos específicos, [sostén] que no es ‘eterno’ sino que tiene que ser renovado constantemente, que puede bajo algunas circunstancias desaparecer o ser desplazado, llevando a los antiguos vínculos a ser disueltos y a las nuevas conexiones (rearticulaciones) a forjarse” (Hall, 2011, p. 195). En esa relación, los elementos que participan del vínculo se transforman al entrar en contacto.

El contextualismo radical (Grossberg, 2012; 2016), principio de base de este hacer, implica desentramar las articulaciones significantes, deconstruir aquellas ligaduras entre elementos y reconstruirlas bajo otras lógicas. Los contextos nos hablan de articulaciones no necesarias que aparecen como una unidad y cuya conexión entre elementos diversos se presenta como lógica y natural. Precisamente, la sutura —siempre provisoria— que se produce en la dimensión cultural y que implica tanto una condensación como una naturalización, implica que “los procesos mismos de articulación se han borrado” (Grossberg, 2012, p. 38), y eso, justamente, es lo que hay que desentramar y develar. De ahí que, siguiendo a Grossberg, afirmamos que el objeto de los EECC es un contexto específico en el cual los elementos aislables ya están ensamblados en forma de prácticas y discursos. Y en ese sentido, la práctica misma de los EECC consiste en proceder a desarmar esas articulaciones y dar cuenta de las maneras en que los elementos en juego han adquirido coherencia y unidad en un momento determinado. El contextualismo nos advierte que la única garantía es la existencia de relaciones entre dichos elementos, relaciones que nunca están garantizadas para siempre sino haciendo y rehaciendo nuevas articulaciones. La práctica del contextualismo se plantea como radical porque es necesario recurrir a diversos análisis para dar con el proceso articulatorio, y aún más,

⁴ Stuart Hall elabora su concepto de articulación en diálogo con Ernesto Laclau, entre otros. Para ampliar ver Hall (2017, 2011).

indagar en formas históricas y observar los cambios en su devenir. Ahondar en aquello que se considera “la realidad” en un momento dado es, en verdad, develar un régimen específico de inteligibilidad, históricamente configurado, naturalizado como tal donde, por lo tanto, aquellos núcleos problemáticos pasan desapercibidos o resultan desatendidos (Foucault, 1979). Su importancia también radica en que estas manifestaciones diversas conforman el entramado social, cultural y político de la vida cotidiana, esa dimensión rutinaria y subrepticia que, sin embargo, da sentido a la vida de millones de seres humanos.⁵ Enfocado, entonces, en comprender las maneras en que diversos elementos se amarran en distintas pero específicas realidades históricas, el proyecto de los EECC indaga en la combinación entre contingencia y determinación para cada contexto.

Esto implica abordar críticamente las relaciones entre poder, cultura y sociedad, interrumpiendo los nodos que las articulan, e intervenir intelectualmente bajo la premisa de mantenernos desamarradas de reduccionismos y/o determinismos teóricos facilistas. Como sostiene Hall, “(Las) ideas sólo se vuelven efectivas si es que, al final, se conectan con una constelación particular de fuerzas sociales” (2011, p. 150). En otras palabras, los EECC nos exigen habitar la incomodidad para poder dar respuesta a nuestras preguntas de investigación, interrogantes que se sitúan en un horizonte democrático y que siempre son formulados en torno a problemáticas que nos movilizan en un sentido político, transformador. Esa manera de abordar los contextos promueve un posicionamiento desde el cual mirar, un punto de observación que, antes que detenerse en la superficie de la cultura, se vuelque a indagar en las articulaciones de esta con las relaciones de poder subyacentes (y naturalizadas) en la sociedad. Lo cual no significa que estas investigaciones carezcan de herramientas precisas y rigurosidad analítica. El punto pasa por elegir el procedimiento más eficaz para abordar la problemática que emerge de un contexto particular movilizador. En todo caso, lo central del trabajo de investigación puede resumirse en leer, indagar, entrevistar, observar, preguntarse, teorizar, escribir, intervenir. Creemos que la única “garantía” es escuchar a los sujetos, identificar la trama témporo-espacial en la que operan o intervienen, leer una y otra vez el corpus, registrar los hechos y prestar atención a los datos del contexto. De ahí que el enfoque tiene que ver con una mirada inductivista, conjetural y se representa como un camino: primero los datos; luego la interpretación; por último, la teorización. En otras palabras, los EECC presentan el desafío de poner en acción la voluntad de desarrollar abordajes a medida de los problemas a los que se enfrenta. En ese sentido, la frase “hacer estudios culturales” sintetiza de algún modo esta cuestión que, como resultado de un compromiso con la acción intelectual, se resiste a toda garantía que explique de antemano los problemas a desarticular y que, a la vez, oriente la práctica política y cultural.

En este punto, proponemos detenernos en una distinción que, si bien pertenece a la propia historia teórica de los EECC, resulta operativamente relevante para el hacer concreto que proponemos más adelante, que es la relación entre contexto y coyuntura. En sus primeros acercamientos al tema del contextualismo como objeto de los EECC, Hall usó el término “coyunturalismo” que él mismo deriva del concepto gramsciano de coyuntura. Gramsci consideraba a las coyunturas como momentos históricos concretos donde se encuentran en contradicción ciertas luchas políticas, tanto respecto a sus victorias como

⁵ Para ampliar ver Grossberg (2012), especialmente pp. 47 a 58.

a sus derrotas. Y, como es sabido, proponía un análisis complejo que no solo eludiera las explicaciones facilistas de la determinación de la base sobre la superestructura, sino que además focalizara en el análisis de las relaciones de fuerza en el espacio de distintas formaciones sociales (económicas, políticas, ideológicas, culturales, etcétera). En los EECC esto se complementa con la necesidad de identificar tanto las líneas de determinación histórica como también los elementos contingentes que participan en cada coyuntura concreta. De hecho, el coyunturalismo de Hall (2017) evita el reduccionismo determinista y permite de ese modo observar los movimientos de los distintos proyectos de poder, los cuales no presentan, en sí mismos, ninguna garantía de éxito. En cierto sentido, entonces, en tanto posición analítica, el coyunturalismo implica pensar en equilibrios precarios, en posiciones hegemónicas siempre amenazadas, así como en las implicaciones políticas de las articulaciones.

Lawrence Grossberg, discípulo de Stuart Hall, propone hacer otra distinción analítica para operativizar aún más las categorías de contexto y de coyuntura. Entiende por contexto “una unidad compleja, sobredeterminada y contingente” (2012, p. 38) que puede tender hacia la reproducción o hacia el cambio. En este último sentido, coyuntura refiere a una situación de relativa inestabilidad, con diferentes contradicciones, en varios niveles, con diversos grados de politicidad, que se conjugan en la acumulación o condensación de múltiples disputas. Es lo que Gramsci (1999 [1929-1935]) definió como “crisis orgánica”, un momento que la sociedad experimenta como una sensación de inestabilidad e incertidumbre y en la cual no se percibe, *a priori*, un desarrollo posible ni hacia la estabilización ni hacia el cambio. En verdad, no importa tanto el nombre que le demos, sino la capacidad analítica para distinguir entre una situación crítica y un momento de estabilización, puesto que esa distinción incide directamente en las decisiones de abordaje y en la escala de análisis que adoptemos.

Grossberg, quien acuñó el término de contextualismo radical, sostiene que, si bien todas las coyunturas se despliegan en un contexto, no todos los contextos son coyunturales. Para este autor, los contextos pueden definir cuestiones relacionales con relativa estabilidad, mientras que las coyunturas son contextos donde estas relaciones se ponen en tensión pudiendo derivar o no, en momentos de luchas y resistencias políticas. Por ende, si todas las coyunturas son contextos, no todos los contextos son coyunturas.

Los principios que acabamos de exponer, la centralidad del contexto, su condición articuladora, la combinación de determinación y contingencia, la distinción entre contextos estabilizados y coyunturas críticas, más allá de ser conceptos teóricos, son el punto de partida de una práctica concreta de investigación. El hilo que anuda esos principios en una práctica es la pregunta de investigación, articuladora recursiva de todo el proceso, aquello que se reformula a medida que el contexto se va abriendo y los antecedentes “comienzan a hablar”.

Lo que sigue es un intento de traducir estos principios en orientaciones para el hacer, sabiendo que toda traducción implica una pérdida, pero también, acaso, una ganancia en operatividad. Se trata de una serie de momentos que, en nuestra experiencia, le dan consistencia al trabajo de investigación desde los EECC.

Algunas pistas concretas para el hacer EECC

1. Lo que siempre va a orientar nuestro proceso de investigación es la pregunta de investigación. Conviene aclarar de entrada que la pregunta no equivale al tema ni a su descripción, no se confunde con el objetivo, ni se reduce a una hipótesis. Opera como articulación entre una inquietud que nos moviliza, que posee una dimensión política irreductible, en tanto interroga las relaciones entre cultura y poder en un contexto específico, y un problema que se va construyendo en el proceso mismo de investigar. Por eso, antes que servir solo como guía, la pregunta confronta nuestra comodidad epistémica, ya que desconocemos su respuesta. Esto puede resultar obvio, pero no lo es, y por eso nos moviliza. Si pretendemos de verdad conocer la respuesta, tenemos que saber que nos puede decepcionar o acaso provocar contradicciones con nuestras propias ideas previas. Habrá que formularla entonces con total honestidad, incluso con un lenguaje propio, interno, porque volveremos a ella en todo el proceso.

Y aquí cabe una precisión que solemos pasar por alto cuando enseñamos. Formular la pregunta funciona como un trabajo recursivo y lejos de cerrarse al comienzo del proceso, se prolonga durante toda la indagación. Una primera versión aún provisoria, y cargada de presupuestos, resulta necesaria para iniciar el trabajo, pero esa primera versión se reformula en diálogo con dos movimientos simultáneos. Por un lado, con la inmersión en el contexto que vamos eligiendo abordar, en la medida en que se identifican las fuerzas en juego y las articulaciones que parecían dadas de antemano se desarman. Por el otro, con la revisión del estado del arte, que en esta perspectiva interviene en la construcción misma de la pregunta y deja de funcionar como trámite previo o apartado destinado a “mostrar lectura”. Leer lo que ya se ha escrito sobre el problema permite advertir qué se ha preguntado y qué no, qué se ha respondido y qué quedó sin formular, qué desplazamientos analíticos se han ensayado. Allí dejamos que esa trama de antecedentes tense, reformule, complejice o acaso desestabilice la pregunta inicial, en lugar de buscar autoridades para legitimar una pregunta ya hecha. La pregunta, en definitiva, se va constituyendo a medida que avanza el proceso, en un diálogo entre la inquietud que nos puso a investigar, el contexto que va apareciendo, y los antecedentes que la van interrogando.

2. En base a la pregunta-guía, lo primero que hay que hacer es identificar la escala del contexto, lo cual depende no solo de las ambiciones del proyecto de investigación, sino también de los recursos de los que disponemos. En todo caso, elegimos un contexto y una escala acorde que nos permita responder la pregunta. Puede ser una pequeña escala que enmarque una situación espacio-temporal específica; o una gran escala en relación con el devenir histórico de una idea o de una institución; o una escala intermedia, tomando un período acotado en el cual se producen diversas acciones simultáneamente en una formación social puntual. Esa elección (espacio, tiempo y escala) permite delimitar el alcance de la investigación e identificar si ese contexto es de estabilización o si se corresponde con un momento de disputas o contradicciones.

3. Una vez identificado el contexto sobre el que vamos a trabajar, discriminamos analíticamente sus tres dimensiones: el territorio (su configuración material y simbólica); los medios (las instituciones, sus normas, entre otros aspectos); y lo ontológico (los seres

humanos, la época que los conforma).⁶ Cada sociedad, espacial y epocalmente, tiene sus propias articulaciones, que se ponen en funcionamiento según las tres dimensiones descriptas. Vale la pena indicar que este punto no es solamente descriptivo, sino que pone de relieve la especificidad del contexto seleccionado en la relación entre política y cultura que se busca desarmar. Teniendo este desglose podremos observar las mediaciones que operan/operaron en el contexto, mediaciones producidas por las estructuras humanas; las variables ontológicas; las dimensiones expresivas; la significación y las estructuras cognitivas (semánticas, sintácticas, narrativas) (Grossberg, 2012).

4. En este punto, es necesario regresar a la pregunta (la íntima, la que nos hicimos al comienzo). Es el momento de reformularla o ajustarla a partir de la descripción realizada (quizás la pregunta original ha sido respondida o tal vez se haya complejizado). Allí procedemos a identificar las fuerzas que intervienen, o intervinieron, en las articulaciones que aparecen, estabilizadas o en disputa, en el contexto seleccionado, sea de la escala que sea. Fuerzas económicas, legales, de movimientos sociales (de resistencia o de implementación), institucionales, discursivas, etcétera. Esto es necesario para diferenciar las fuerzas que actúan, o actuaron, en las articulaciones, con qué intensidad cada una, y a través de qué medios. Así el contexto se torna más visible, más legible, lo que favorece el análisis.

5. Al “desarmar” analíticamente este contexto, al identificar su escala, la especificidad de sus dimensiones y las fuerzas intervinientes, podemos entonces seleccionar los procedimientos de investigación según la pregunta primera o las derivadas/rectificadas de ella. No podemos saber de antemano qué herramienta es la más adecuada para responder los diversos interrogantes que se acaban de abrir al desmenuzar el contexto y acaso muchas veces las herramientas las pensamos en el punto 1, lo cual puede responder a exigencias de la presentación de un plan de investigación. En todo caso, habrá que explicitar en el mismo informe de presentación los ajustes en los procedimientos que se postularon en el primer momento, ya que los informes de investigación deben ser auditables: dar cuenta de los retrocesos, avances, ajustes o rectificaciones no implica ninguna equivocación, sino que indica honestidad en el propio desarrollo del proceso en el cual nos involucramos. Porque lo cierto es que, de un modo u otro, las herramientas y sus ajustes surgen de lo que queremos saber. Nuevamente, parece obvio, pero no siempre lo es. La clave para la selección es “seguir” la pregunta por las distintas dimensiones que despliega el problema. Ella es la guía que nos orientará en el trabajo de campo.

¿Y cómo seleccionar los instrumentos? En ocasiones, la lectura de informes de investigación, o lo que nos cuentan que alguien hizo, nos puede dar una idea que invite a la creatividad. Claramente no se trata de copiar, pero sí de dejarse inspirar. Y siempre buscar la coherencia entre la pregunta y el herramental. Por ejemplo, se puede “seguir”

⁶ Por poner ejemplos básicos, no es igual una sociedad laica que una religiosa; no es igual el plexo normativo en el siglo XXI que en el XVII, entre otros.

un objeto material;⁷ establecer vínculos entre escenas sociales;⁸ observar la circulación de un objeto entre diversas redes humanas;⁹ analizar representaciones gráficas históricas;¹⁰ y otras muchas herramientas posibles.¹¹

6. Llegamos al momento que podemos llamar “de laboratorio”. Tenemos los resultados concretos surgidos de los procedimientos sobre la mesa: es la ocasión para revisarlos una y otra vez. Y podemos identificar, al menos, dos tareas. Por un lado, ver “en movimiento” la disputa por imponer la relación articuladora; por el otro, aunque complementariamente, observar, diferenciar y dar cuenta de los grados de determinación histórica de fuerzas provenientes de sedimentaciones histórico-culturales de tiempos largos (Grimson, 2011) y su combinación con los elementos contingentes que emergen en el marco de ese mismo contexto. Es decir, no solo identificar los vínculos entre la política, la economía, la producción cultural, el plano discursivo, la dimensión educativa, la función de las leyes, entre otros, sino también establecer aquello que responde a una determinación histórica y lo que se presenta como un hecho en apariencia aislado. Un ejemplo extremo de esta articulación específica de determinaciones y contingencias es el supuesto “estallido” que dio origen a las protestas cívicas chilenas en 2019 a partir del aumento del boleto del subte en Santiago. Así como sería un error pensar que las protestas estaban orientadas solo por la determinación histórica de un deterioro progresivo en la calidad de vida, también sería un error sostener que el aumento del subte fue la causa única y exclusiva de un movimiento que se extendió por semanas y que culminó con la convocatoria a un plebiscito nacional para redactar una nueva Constitución. Los sucesos de Chile en 2019 ilustran la combinación de determinación y contingencia concurrentes, que en ese caso hicieron que un contexto se transforme en coyuntura crítica, desestabilizando los sentidos comunes legitimados hasta ese momento. No obstante, la condición de contingente no significa que cualquier articulación tiene las mismas chances de producirse en un momento específico, ni que la articulación pueda darse libremente en cualquier tiempo y lugar. “(Una) articulación es histórica, depende no sólo de los contextos en los cuales emerge, sino también de que dicha articulación pase a configurar este contexto una vez producida” (Restrepo, 2022, p. 88). De modo que aquella articulación, que se produjo en un momento concreto en condiciones históricas específicas, también puede ser transformada. Lo que está naturalizado pudo haber sido diferente.

|10|

⁷ El trabajo de Paul du Gay, Stuart Hall, *et al* (1997) presenta un recorrido minucioso sobre el diseño, la producción, la comercialización y la circulación del walkman entre la juventud.

⁸ Cecilia Vázquez se ha especializado en esta estrategia. Uno de sus trabajos toma, por ejemplo, la escena del helicóptero en una marcha y observa sus réplicas resignificadas en diversas plataformas (Vázquez, 2019). Para una visión de conjunto de su posición general ver Vázquez (2013).

⁹ En su etnografía con cartoneros Débora Gorban sigue el recorrido de los frasquitos de perfume que luego de recogidos de la basura son llevados a anticuarios para que determinen su valor de reventa en el mercado clandestino (Gorban, 2014).

¹⁰ El trabajo de Sergio Caggiano presenta el análisis de un extenso corpus de fotografías históricas que va revelando la forma en que se fue modelando un “sentido común visual” en Argentina (Caggiano, 2012). Por otro lado, Ramiro Segura les solicitaba a habitantes de La Plata dibujar mapas de la ciudad para reconstruir la mirada socio-urbana sobre la ciudad (Segura, 2015).

¹¹ Seleccionamos solo algunos ejemplos con la finalidad de mostrar cómo estos investigadores elaboraron herramientas *ad hoc* para responder a sus preguntas de investigación o a una parte de ellas.

Para decirlo en pocas palabras, se trata de dar cuenta de la disputa hegemónica y sus resultados, que es, precisamente, el núcleo del hacer EECC. Solo que ahora tenemos identificado el contexto y su escala témporo-espacial; las fuerzas que intervienen; las mediaciones y los resultados de nuestra indagación. Advertidas, no obstante, acerca de que el sentido común dominante es una de las formas más seguras de la hegemonía.¹² En ese sentido Wright (1999) distingue tres momentos de la disputa por la hegemonía: uno inicial relacionado con acciones de agentes sociales que intentan redefinir símbolos clave que organizan la visión del mundo, el comportamiento de las personas y la comprensión de la propia sociedad y su historia. Es decir, intentan imponer una ideología. El segundo momento ocurre cuando esa visión del mundo se institucionaliza e impregna las prácticas institucionales y, por lo tanto, ya no requiere de los agentes. Finalmente, el tercer momento es el ingreso de esos símbolos y prácticas en el dominio de la vida cotidiana, por fuera de las agencias del Estado. En otras palabras, el sentido común dominante se torna hegemónico, a pesar de que, como es sabido, la hegemonía por definición nunca es completa, nunca es acabada y siempre es un territorio de disputa. La cultura, entendida más allá de los productos culturales en circulación y también más que una simple expresión de la base material, implica la existencia de hiatos, de espacios de divergencias y disimetrías entre la experiencia y las formas culturales (Williams, 2001).

|11|

7. Cobra relevancia, por último, el manejo de la teoría y su relación con los datos extraídos del momento anterior para dar cuenta del análisis. En este punto, puede decirse que las siguientes sugerencias no solo sirven para los EECC sino para cualquier otro tipo de análisis, si bien tienen una impronta particular en la perspectiva a la que nos dedicamos. Elegimos presentar estas sugerencias en un lenguaje familiar y amable para aportar ideas que colaboren en la tarea analítica, que aflojen los fetiches conceptuales que muchas veces nos amarran a ciertas lecturas. Nuestra sugerencia es “subir el campo y bajar la teoría”. ¿A qué nos referimos con eso? Muchas veces nos dejamos seducir por las grandes definiciones y nos encontramos con que estas son incapaces de mostrar los detalles, las minucias, lo que parece no entrar con comodidad en esa definición. Con “subir el campo” invitamos a prestar atención, precisamente, a los detalles, evitar las interpretaciones fáciles, observar los bordes, los hiatos, los silencios. También a apreciar los ruidos, las incomodidades, los crujidos, las disonancias.

Y, en segundo lugar, “bajar la teoría” tiene que ver con hacerle preguntas al propio arsenal teórico. Dialogar, respetuosamente, con los autores consagrados, desarmar las generalizaciones, ver lo heterogéneo, lo que se escapa del molde, lo peculiar, aquello que justamente por su ubicación contextual o coyuntural habilita un diálogo situado empíricamente con la teoría. Las grandes definiciones ayudan al marco general, pero habitualmente los datos encontrados se despliegan con algún grado, aunque sea mínimo, de autonomía respecto de ellas. Interrogar lo que aparece ordenado, incluso la teoría. De eso se trata el estilo de labor intelectual de los EECC que es a la vez un hacer que releva la fortaleza del “compromiso con un problema y no con una teoría” (Hall, 2011, p. 76).

¹² En su crítica a la “vieja idea de cultura”, Wright (1999, p. 129) se apoya en Comaroff y Comaroff (1992) cuando sostienen que, en su dimensión hegemónica, la cultura se muestra como coherente, sistemática y consensuada.

Lo cierto es que cada problema tiene su especificidad, su belleza, su densidad a menudo abigarrada.

“Subir el campo y bajar la teoría” implica habitar los bordes, construir un espacio muelle donde los interrogantes se puedan expandir hasta mostrar las sombras. Y ahí, en ese lugar, producir conocimiento.

A modo de cierre. El hilo y la pregunta.

Nadie parecía verlo, y él no parecía ver nada.

*Era un hilo de oro que corría derecho en la trama
de un tapete tejido por un loco.*

Alessandro Baricco, Seda.

|12|

Las orientaciones que hemos ofrecido en este artículo no constituyen un método, tal como hemos sostenido a lo largo de estas páginas, los EECC se resisten a ello. Son una tentativa de operacionalizar el contextualismo radical en decisiones concretas de investigación. Esa resistencia al método merece una aclaración, ya que se distingue tanto del eclecticismo como de la abstención metodológica. Los EECC dialogan con las tradiciones de las ciencias sociales y de las humanidades, y toman de ambas las herramientas que les resultan necesarias, como es el caso de técnicas de recolección como son la entrevista, la observación etnográfica, el análisis del discurso, el trabajo con archivos, la lectura cercana de textos o imágenes, la cartografía social, entre tantos otros abordajes. Pero lo distintivo de “hacer EECC” radica en que no se reduce a ninguna. La sociología contemporánea, incluso en sus vertientes más críticas e interpretativas, suele organizar el análisis desde una teoría sustantiva previa que provee las categorías con las que el objeto se construye, ya sea el campo, la acción, la práctica o el actor-red. Ese andamiaje teórico anticipa el modo de leer el material empírico. Las humanidades, por su parte, despliegan un campo amplio donde conviven las tradiciones interpretativas y hermenéuticas con las vertientes críticas que abordan las relaciones de poder, como lo hacen los estudios postcoloniales, los estudios de género o la crítica cultural situada. Los EECC abrevan en muchas de ellas, pero con todo, el trabajo humanístico suele organizarse desde la primacía del corpus textual, discursivo o representacional como soporte privilegiado del análisis, lo que coloca a la operación interpretativa en el centro. La singularidad de los EECC pasa por otro lugar. Las decisiones de investigación se organizan desde el principio del contextualismo radical, donde el objeto se desentraña en un trabajo de articulación. Allí la teoría se moviliza en función del problema de investigación antes que como un sistema previo que lo organiza. En esa línea retomamos lo que Hall llama “el compromiso con un problema y no con una teoría” (2011, p. 76). Lo que está en juego, entonces, pasa por el tipo de pregunta que se formula y por los principios articuladores desde los cuales se organiza la elección de las herramientas. Por eso los EECC, lejos de equipararse a una metodología preestablecida o a una sumatoria de técnicas, funcionan como un modo de habitar la práctica investigativa.

Conviene entonces recapitular aquello que está en juego en ese hacer. La articulación, concepto central en esta perspectiva, designa el proceso por el cual elementos diversos quedan engarzados en una unidad que aparece como “lógica” y “natural”, borrando las huellas de su propia construcción. Es esa sutura, siempre provisoria, lo que la dimensión cultural produce y reproduce, y es precisamente eso lo que el analista cultural debe interrumpir: desmontar, destejer, des-ocultar, ya sean los elementos que configuran los contextos, como las perspectivas analíticas que se convocan para llevar adelante el trabajo. Interrumpir o dejarse interrumpir por los movimientos del campo es una tarea que presenta una doble vía de entrada: por un lado, la interrupción como tarea voluntaria y concreta del hacer; y por el otro, el dejarse interrumpir por las propias dinámicas del campo social, donde el analista “produce por conmoción de la teoría” (Elizalde y Rodríguez, 2018, p. 38). Si bien parecen dos direcciones distintas en verdad están íntimamente relacionadas: ambas cuestionan aquello que está naturalizado en la dimensión de la cultura y lo dislocan.

Ahora bien, colocar a la cultura en clave de su politicidad —y aquí hablamos de política en sentido amplio: los modos en que una sociedad se piensa a sí misma, sus jerarquías, los relatos de su historia, sus relaciones internas y externas, sus producciones, sus ausencias, su lenguaje (Williams, 2001)— y especialmente de su articulación constitutiva en la vida cotidiana, implica observar la singularidad de la operatoria de ensamblaje que posee la cultura en su vínculo activo con el contexto. Es en la dimensión cultural donde se produce la sutura provisoria de esos hiatos y por esa vía se naturalizan los sentidos sociales. Al quedar borrados los procesos mismos de articulación, la conexión, en cierto sentido contingente, es justamente lo que hay que relevar. Es aquello que, en palabras de Baricco, “corre invisible por el tapete”. Y es necesario subrayar que esta concepción se distingue de otros enfoques de estudios sobre la cultura, que constituyen “un campo amplio y contradictorio donde se encuentran disímiles encuadres disciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios que se refieren a la cultura como su objeto de análisis” (Restrepo, 2012, p. 126). Los EECC, a diferencia de aquellos, no toman la cultura como un objeto autónomo sino como la dimensión constitutiva de la sociedad, una argamasa que pone en común, y en tensión, a los seres humanos que habitan un mismo tiempo y espacio. La cultura entendida como el medio donde suceden las articulaciones y relaciones de poder mismas, “las formas de vida y los mapas que las organizan” (Grossberg, 2017, p. 25). Como alguna vez dijo Hall: “si quieres estudiar la cultura, estudia todo menos la cultura” (citado en Grossberg, 2017, p. 28); caso contrario, estudiar la cultura nos importa un pito (Hall, 1984). ¿Por qué dice esto Hall? Porque si entendemos que la cultura es la puerta de entrada a una articulación múltiple entre fuerzas sociales, económicas, políticas y de la vida cotidiana cuyo entramado queda invisibilizado, la tarea del analista será deconstruir lo dado para des-naturalizar el sentido común articulado allí.

Por todo lo dicho, y como afirmamos al inicio, si hay algo que fundacionalmente caracteriza a los EECC es su no atadura a ninguna metodología en particular. Los EECC no son una disciplina. Son un hacer que involucra un modo de mirar la relación entre política y cultura, un tipo particular de interrogantes y un estilo de labor intelectual. Y, precisamente, por el tipo de preguntas que formulan y el principio des-articulador de la relación política/cultura que los sustenta, lo central del abordaje tiene que estar necesariamente ligado con la voluntad de desarmar aquello que quedó amarrado en la

dimensión cultural como sentido común, el modo más fuerte de la hegemonía, como decía Gramsci (1999). Por eso es que los abordajes de la investigación deben proceder del problema y no al revés. Desde su origen, la inquietud es y será una pregunta por las relaciones entre poder y cultura. Y ante la inquietud ¿cómo hacer? La respuesta es contundente: depende. Depende de la pregunta.

Referencias bibliográficas

- Caggiano, S. (2012). *El sentido común visual: Disputas en torno a género, “raza” y clase en imágenes de circulación pública*. Miño y Dávila.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (1992). *Ethnography and the historical imagination*. Westview Press.
- du Gay, P., Hall, S., Janes, L., Madsen, A. K., Mackay, H. y Negus, K. (1997). *Doing Cultural Studies: The Story of the Sony Walkman*. Sage.
- Elizalde, S. y Rodríguez, M. G. (2018). Del forcejeo con los ángeles, acertijos e interrupciones: derivas de los estudios culturales en clave local; Universidade Regional Integrada do Alto Uruguai e das Missoes; *Língua & Literatura*; 20; 36; (17-44).
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Ediciones de La Piqueta.
- Gorban, D. (2014). *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*. Gorla.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1999 [1929-1935]). *Cuadernos de la cárcel*. Era.
- Grossberg, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro*. Siglo XXI.
- Grossberg, L. (2016). Los estudios culturales como contextualismo radical. *Intervenciones en Estudios Culturales*, 2 (3).
- Grossberg, L. (2017). Stuart Hall: Diez lecciones para los estudios culturales. *Intervenciones en Estudios Culturales*, (4), 25-37.
- Hall, S. (1984). Notas sobre la deconstrucción de lo popular. En R. Samuels (Ed.), *Historia popular y teoría socialista*. Crítica.
- Hall, S. (2011). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (Comps.). Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar; Instituto de Estudios Peruanos; Universidad Andina Simón Bolívar; Envió Editores.
- Hall, S. (2017). *Estudios Culturales 1983: Una historia teórica*. Paidós.
- Marradi, A. (2007). Método, metodología, técnicas. En A. Marradi, N. Archenti y J. Piovani (eds.), *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé.
- Restrepo, E. (2012). *Antropología y Estudios Culturales*. Siglo XXI.
- Restrepo, E. (2022). *Forcejeando con los ángeles. Introducción interesada a Stuart Hall*. La Siniestra Ensayos.
- Rodríguez, M. G. (2006). La pisada, la huella y el pie. En Alabarces, P. y Rodríguez M.G. (comps): *Resistencias y Mediaciones. Medios de comunicación y culturas populares*. Paidós.
- Rodríguez, M. G. (2014). *Sociedad, cultura y poder. Reflexiones teóricas y líneas de investigación*. UNSAM-Edita.

- Rodríguez, M. G (2015). *De fleteros a motoqueros. Los mensajeros de Buenos Aires y las espirales de sentido*. Gorla.
- Rodríguez, M. G. (2022a). Diferencias, desigualdades y representaciones mediáticas. Aportes al campo de la comunicación en América Latina. En L. Kerval, A. García Vargas y N. Díaz Larrañaga (eds.), *Mujeres de la Comunicación en Argentina*, Tomo I (pp. 173-184). Friedrich Ebert Stiftung / FES Comunicación.
- Rodríguez, M. G. (2022b). *El lado oscuro de la hegemonía en los medios*. Gorla
- Rodríguez, M. G. y Settanni, S. (coords.) (2019). *Escenas interrumpidas. Espacio público y medios de comunicación*. Gorla.
- Rodríguez, M. G. y Vázquez, C. (2012). Narrar los bombardeos del '55 hoy: arte, política y derechos humanos en Argentina. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 23(2), 175-195.
- Rodríguez, M. G. y Vázquez, C. (2014). Del silencio a la ampliación de los derechos humanos. Un análisis comunicacional de los bombardeos de 1955 en la Argentina contemporánea. *Comunicación y Sociedad*, (22), 231-263.
- Rodríguez, M. G. y Vázquez, C. (2016). Catorce toneladas de silencio. Arte, política y derechos humanos. En Besse y Rodríguez (eds.): *16 de junio de 1955, bombardeo y masacre. Imágenes, memorias, silencios*. Biblos.
- Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM Edita.
- Vázquez, C. (2011). *Prácticas artísticas de protesta y política en la Ciudad de Buenos Aires 2003-2007*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Vázquez, C. (2013). Entre el arte y la política. La representación de la figura de la cautiva en la obra de Daniel Santoro. *Revista Culturales* (18). Instituto de Investigaciones Culturales Museo Universidad de Baja California.
- Vázquez, C. (2017). La lección de Gramsci y su influencia en el campo intelectual argentino. *Quaderni di Teoria Sociale*. Morlacchi Editore.
- Vázquez C (2019). Helicópteros o la increíble labilidad del cartón para hacer hablar a los dinosaurios. Crónica de una apropiación mediática de acciones de arte en el espacio público. En Rodríguez, M. G. y Settanni, S. *Escenas Interrumpidas. Espacio público y Medios de Comunicación*. Gorla.
- Williams, R. (2001). *Cultura y sociedad*. Nueva Visión.
- Wright, S. (1999). La politización de la cultura. En M. Boivin, A. Rosato y V. Arribas (Eds.), *Constructores de otredad*. Eudeba.